

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 585

Madrid, 16 de Abril de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

LA SOBERANÍA DEL PUEBLO IMPLANTA LA REPÚBLICA EN ESPAÑA

Al fin vemos realizado un ideal que nuestros padres soñaron, pero no pudieron ver convertido en hecho: la República proclamada en España. Porque sean cuales fueren los ideales políticos de los evangélicos españoles, como decíamos hace unas semanas, se nos hacía cada vez más difícil la vida bajo el régimen que se acaba de derrumbar, cuando todavía soñaba con imponer al pueblo español Gobiernos de fuerza. Régimen entregado en brazos del jesuitismo, que es el que realmente gobernaba España; régimen que ofreció su espada al Papa para acabar con la herejía en España; régimen de excepción en el mundo civilizado, ha caído, como tantos otros en Europa, por la voluntad del pueblo soberano, manifestada en las elecciones municipales del pasado Domingo, con una elocuencia que no han podido desmentir los manejos y calumnias esgrimidas por los elementos reaccionarios.

Republicanos o no republicanos, los evangélicos españoles vivíamos en entredicho por la falta de libertad de cultos en la Patria, sintiendo legar a nuestros hijos un nombre honroso, sí, pero a los ojos de muchos de nuestros compatriotas como un estigma infamante. La libertad de cultos, que puede ya darse como una realidad, porque los hombres que han asumido el Gobierno provisional de la República no harán traición a lo que defendieron en la tribuna y en la Prensa, permitirá que el Evangelio de Cristo sea predicado con toda libertad; y los que nos honramos con el sublime título de evangélicos españoles, podremos trabajar por la causa del Evangelio con la misma libertad que puedan trabajar los demás credos religiosos por las suyas.

¡Que Dios guíe al Gobierno provisional de la República y que pronto se levante España a la altura a que debió estar siempre, y de la cual la echaron desde Fernando el Católico hasta Alfonso XIII, los desaciertos y el absolutismo de la Monarquía! ¡Que en todos los corazones evangélicos españoles resuenen aquellas estrofas del himno de D. Juan B. Cabrera, que tan bien supo retratar el anhelo de todos los que en España aman el Evangelio, y que parece ha de verse al fin convertido en hermosa realidad!

Del frígido Pirene
al Calpe nebuloso,
del Tajo caudaloso
al fértil Guadalquivir,
del Evangelio santo
la dulce voz resuena;
de paz y gozo llene
las almas sin cesar.

Las sombras disipando
de todos los errores,
esparza sus fulgores
cual esplendente luz;
y anuncie a los mortales,
que borra su pecado
el que menospreciado
murió sobre la cruz.

De vanos simulacros
húndanse los altares,
que levantó a millares
la humana ceguera;
del hombre con fe viva
el culto reverente
se rinda solamente
a la Divinidad.

No más profanos ritos,
no más supersticiones;
a Dios los corazones,
pues suyos son, se den.
Del Hijo sacrosanto
venere el dulce nombre
que en él encuentra el hombre
salud, reposo y bien.

Señor, la mies es mucha,
son pocos los obreros;
levanta misioneros
en ésta tu nación:

Hasta que tu Evangelio
resuene por doquiera,
y obtenga España entera
de Tí la salvación.



IGLESIA Y JUVENTUD

NO vamos a suscitar aquí la cuestión de la verdadera Iglesia, cuestión que ha provocado una de las luchas más enconadas de la Historia. La pretensión de ser la verdadera Iglesia de Dios ha desatado a menudo vendavales de odio y manchado de sangre muchos campos y hogares y, después de todo ¿quién sabe si hay verdadera Iglesia en la tierra? Lo muy cierto es que no hay ninguna de las actuales que tenga el derecho de llamarse cristiana en el sentido cabal de la palabra. La verdadera Iglesia sólo Dios la conoce. Ella no es realidad institucional sino espiritual, invisible a los ojos humanos, y formada de elementos que pertenecen a todas las Iglesias existentes y a ninguna.

Aquí daremos a la palabra Iglesia un sentido mucho menos pretencioso. Ella significará para nosotros una comunidad de personas cristianas que se reúnen para adorar a Dios y se separan para servirle. La adoración y el servicio son dos elementos constitutivos de toda agrupación de hombres que realice la idea de Iglesia. Dios es adorado cuando el hombre, conmovido ante la revelación maravillosa que Aquél ha dado de sí en la Naturaleza, en la vida y sobre todo en el Evangelio, le rinde sincero y sentido homenaje. Dios es servido cuando el hombre que ha escuchado su palabra y acatado su voluntad, traduce en obras de bien para los demás los propósitos perfectos de su Padre y Soberano. La Iglesia que se limita a adorar a Dios sin servirle, conviértase a la postre en institución romántica de vida balconizada. La Iglesia que pretenda servir a Dios sin adorarle acaba por transformarse en sociedad de beneficencia de almas desecadas. La formación de la verdadera personalidad cristiana requiere que se sepa guardar la debida relación y armonía entre la adoración y el servicio, o sea entre el culto y la conducta, entre los arrebatos de la fe y los conatos de la acción.

En sus orígenes la Iglesia era sinónimo de juventud. Ella fué fundada junto a la tumba vacía de un joven. Jóvenes fueron también sus primeros miembros. Pablo de Tarso, el gran ideólogo de la Iglesia, pensaba siempre en ésta como una joven. Era ella la virgen esposa de Cristo, el que no envejecía, en tanto que la ambición principal de Pablo consistía en poder presentar a esa doncella a su divino Esposo en la plena lozanía de la juventud, sin mancha o arruga que denunciara la vejez. Y más tarde, aquel sublime vidente, autor del Apocalipsis, escribiendo en una época cuando la Iglesia se hallaba sometida a horrendas persecuciones, la divisó, sin embargo, en las mismas postrimerías del tiempo, toda lozana y victoriosa y ataviada cual novia para enlace celestial.

Amén de eso, la misma idea de Iglesia,

así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, implica juventud. En los tiempos anteriores a Cristo, los que guardaban la ley de Jehová se les comparaba a árboles plantados junto a arroyos de aguas, cuyas hojas no caían (Sal. I, 3). «El justo florecerá como la palma», decía otro de los bardos sagrados, «crecerá como cedro en el Libano. Plantados en la Casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán, estarán vigorosos y verdes». (Sal. XCII, 12-14.)

En el Nuevo Testamento quedó descubierto el secreto de la vida eternamente joven. El problema que más tarde, en tiempos de olvido, condujera a la búsqueda del elixir de la vida y de la piedra filosofal, tuvo allí solución. «El que cree en Mí», decía Jesús, «no morirá». Creer en Él era tener vida eterna, no en el sentido cuantitativo de la eternización de la vida actual sino en el sentido cualitativo del rejuvenecimiento total y perpetuo de ella. En el seno de todo rejuvenecido se hallaba una fuente secreta de agua viva que conservaría el alma de la sequedad que anuncia la vejez (Juan, VII, 30). Quiere decir según esto, que en el alma que cree en Cristo, el mismo Espíritu de Dios se establece cual manantial que brota eternamente. Aun en el tiempo el hombre sinceramente creyente llega a compartir la vida eterna, la vida de Dios.

Nada sorprende, entonces, que suene tanto al través de las páginas del Nuevo Testamento, la nota de gozo y de triunfo, aun en medio de las tribulaciones. La verdad es que nadie que crea de corazón en el Dios que se ha revelado en Cristo, y que haya sentido chorrear por su alma el amor vivificante del Resucitado, puede sentirse viejo jamás. Porque ese Dios es su contemporáneo y ese amor es su agua de todos los días. Joven y lozano, aun cuando las canas blanqueen la cabeza, él vivirá en su tiempo y para su tiempo; y en los momentos más negros y difíciles, cuando la juventud flaquea y claudica de sus ideales, predicará en las mismas garras del odio la victoria del divino amor.

Mas ¡ay!, ¡cómo extrañamos en la Iglesia, o en las Iglesias de hoy, la lozanía juvenil de antaño, esa juvenilidad que queda implícita en la misma idea de Iglesia cristiana! Es que la Iglesia, en gran parte, ha renegado de su juventud, y por consiguiente, la juventud, en gran parte, ha renegado de la Iglesia. La Iglesia se ha ocupado demasiado en esa obra tan propia de la senilidad, vivir de recuerdos del pasado, cuando debería estar fraguando el porvenir. El orgullo de tradiciones milenarias, de formas añejas, de un lenguaje arcaico y sonoro, que si bien suena a santo huele a panteón, lo mismo que el alejamiento de la realidad palpitante de la época y la indiferencia frente a sus

problemas, ha convertido tantas Iglesias cristianas en museos arqueológicos para gran cantidad de jóvenes. Como éstos no suelen escuchar de los pulpitos palabras inteligibles que les toquen muy de cerca, y como tampoco reciben la impresión de que los miembros de las Iglesias han descubierto el secreto de una vida superior y lozana, existiendo más bien una sima profunda entre la religiosidad y la conducta de aquéllos, abandonan los templos.

Iglesias cristianas: sed jóvenes; mostrad que creéis en un Dios viviente, nuestro contemporáneo, y en un Señor Jesucristo, que murió en un tiempo para poder vivir una perpetua juventud redentora, en medio de las palpitaciones de todo tiempo. Rejuveneceos en el espíritu para poder incorporar a vuestro seno multitud de almas juveniles, que buscan anhelosamente un hogar espiritual donde cultivarse y una causa superior a que consagrar su vida.

Dicho esto a la Iglesia, me dirijo ahora a la juventud. Jóvenes amigos: vosotros necesitáis de la Iglesia, no de ésta ni de aquella Iglesia, en la cual decís no encontrar lo que vuestras almas apetecen. Pero si os hace falta vincularos a una agrupación cristiana que, llámese o no por el nombre de Iglesia y reúname o no en recinto sagrado, os ofrezca el hogar y la causa que venís ansiando. Y si no encontráis a ninguna, organizaos vosotros mismos en una nueva, con el fin de dedicaros a la adoración y servicio de Dios.

Hermandad de renacidos ha de ser la Iglesia; una hermandad que supere todas las diferencias de nacionalidad y de raza, de casta y de color. Que todos fueran uno era el sueño y la plegaria de Cristo. Y por cierto que la solidaridad humana sólo llegará a ser hecha, efectiva cuando la hermandad de la Iglesia se extienda a todos los humanos, cuando todos se den un abrazo fraternal en torno de los principios y personas del Maestro. Y si bien en el día de hoy las agrupaciones llamadas cristianas dejan de ser la hermandad apetecida por Jesús, trabajad, jóvenes, incansablemente para que ellas lleguen a serlo.

A vosotros, jóvenes que encontráis en el seno de la Iglesia vuestro hogar y vuestra causa, os corresponde remozar de tal manera esa institución venerable, que ella vuelva a descubrir su alma, y a la vez, su verdadero papel en el mundo.

JUAN A. MACKAY.

La obra bíblica hace hablar al Salvador todas las lenguas de la tierra. Él dice en San Juan: «Yo soy el Buen Pastor», en castellano y francés e inglés, ruso, alemán, hindostani, chino, japonés y los ochocientos y tantos idiomas a que se ha vertido la Sagrada Escritura. Los lectores le oyen, cada cual en su lengua, justamente para que todos aprendan la lengua celestial, en que cantaremos el nuevo cántico en el paraíso de Dios.

LA MALEDICENCIA LA FUERZA DEL CORAZÓN

«De todos los crímenes, los más abominables son los de la lengua, realizados en la sombra, y que matan con seguridad a sus víctimas.» — CARLOS WAGNER.

«Toda maledicencia sea quitada de vosotros...» — EFESIOS, IV, 31.

«La lengua es un fuego, un mundo de maldad.» — SANTIAGO, III, 6.

La palabra nos ha sido concedida para comunicarnos con Dios y el hombre, despertar y dar forma al pensamiento, expresar lo bello, lo verdadero y lo bueno y también para servir de lazo de unión a las generaciones pasadas con la generación presente, y a ésta con las venideras.

La palabra es el vehículo divino por el cual las almas mutuamente se comunican sus sentimientos, ideas y propósitos; sus dificultades y triunfos; sus pesares y alegrías; sus dudas y esperanzas; sus amargas experiencias sobre la tierra, y sus dulces presentimientos de un mundo mejor.

Pero el hombre, que de casi todo abusa, ha abusado también de la palabra. Talleyrand dijo: «La palabra ha sido dada al hombre para disfrazar el pensamiento». Hablaba por experiencia propia: él era un diplomático que poseía la astucia de la zorra.

El abuso de la palabra reviste variadas formas: la mentira, el chisme, la blasfemia y la maledicencia.

La maledicencia es una grave enfermedad de la lengua, peor que cualquiera del cuerpo. La ciencia médica puede curar las de éste, pero sólo el Evangelio puede curar las de aquélla.

Es innato e irresistible en los humanos el abominable vicio de la maledicencia. Nuestros primeros padres aprendieron tan diabólico arte en el mismo Edén, y nosotros, sus hijos y discípulos, lo hemos conservado y perfeccionado.

Nada nos agrada tanto, cuando charlamos con otro, como hablar mal de un tercero y, cuando el tercero viene, nos dedicamos los tres a murmurar de un cuarto y, si éste luego se agrega al grupo maldiciente, la emprendemos contra un quinto, un sexto, un séptimo, un octavo, etc., etc., etc. Y así sucesivamente, hasta lo infinito, porque para esto de hablar mal contra el prójimo, parece que contamos con entusiasmo y energías inagotables.

La maledicencia es la incambiabile moda de las tertulias de casinos y boticas, el arma favorita de los partidos políticos, el esparcimiento imprescindible de los clubs, la indefectible venganza de los derrotados, el arte refinado de los salones aristocráticos y el lado flaco de los santos... Si Dios arrancara las lenguas maldicientes de los santos y las echara en un ambiente apropiado, ¿cuántos mudos no

habría en el cielo y que algarabía no habría en el infierno?

La lengua vituperadora levanta ronchas, como las chinches; produce comezón, como la picapica; inculca veneno, como la víbora; hiera, como la navaja; quema, como el fuego, y mutila y pudre, como la lepra. He aquí lo que sobre ella dice la Palabra de Dios: «Sus dientes son lanzas y saetas, y su lengua cuchillo agudo» (Salmo, LVII, 4). «El hombre perverso cava el mal; en sus labios hay como llama de fuego» (Proverbios, XVI, 27). «Ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado; llena de veneno mortal» (Santiago, III, 8).

Verdaderamente, ningún libro nos describe tan viva y exactamente el incalculable poder de la palabra, ya sea para bien, ya sea para mal; basta con examinar el tercer capítulo de la Epístola de Santiago y hojear los libros de los Salmos y los Proverbios. De este último son las palabras siguientes: *La muerte y la vida están en poder de la lengua* (Proverbios, XVIII, 21).

Nada nos asemeja tanto a Dios o al diablo como el uso o el abuso de la palabra. No se conoce otro instrumento más eficaz para realizar el bien o el mal. De la lengua puede proceder el siniestro fuego del infierno o la gloriosa luz del cielo. Por la palabra se levantan o hunden las naciones, se forman o deshacen los hogares, se unen o separan los amigos, se edifican o escandalizan las Iglesias, se glorifica o deshonra a Dios.

Sólo Cristo nos puede liberrar del pecado de la maledicencia, que tantos estragos está haciendo en el mundo y aun en el pueblo de Dios.

En la palabra, el sonido se espiritualiza y lo etéreo adquiere consistencia de eternidad.

Haz, hermano mío, que tu palabra tenga sal como el mar; perfume, como la flor; suavidad, como el algodón; dulzura, como la miel, y luz, como el sol. Enseña, aconseja, alienta, consueta, reconcilia, perdona y ora.

Finalmente, no olvidemos lo que Jesús dijo a sus discípulos en la pintoresca Galilea: «Mas Yo os digo que toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio; porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado» (Mateo, XII, 36 y 37).

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

Cada día es un vaso en el cual puede derramarse mucho si queremos llenarlo con pensamientos, y deseos y obras que sean su expresión, tan altos y valiosos como podamos alcanzar a tenerlos — *Goethe*.

GLOSANDO las finas y penetrantes sentencias del libro de los Proverbios, decía un notable escritor amigo: «Para el hombre de nobles ideales el libro más sabio y verdadero es el corazón, y la ciencia más pura es la propia experiencia». En mérito de las clamorosas reivindicaciones del pueblo hindú, traigo a cuento esta opinión que tiene fuerza de verdad. El sentido de la Historia, fluyendo con esa dedicación de enseñanza y de ejemplo de que nos habla Spengler, revela claramente que no ha sido el cerebralismo de los intelectuales el único y decisivo factor que propulsara las conquistas definitivas del ideal en todos los siglos. Es el corazón, es el poder del sentimiento el que dice la última palabra en el último episodio de todas las epopeyas humanas. La lucha emancipadora de la India, como las similares de otros pueblos, son pruebas preciadísimas de lo que el corazón vale y de lo que el sentimiento hace.

El ideal es una levadura aprovechable, en tanto cuanto se le entregue la masa que ha de recibir su leudo. Las sociedades, las multitudes que hacen del ideal corazón y sentimiento, son las que pueden aureolarse con las palmas de la victoria. La religión pura, el Cristianismo, triunfa de las trapacerías y miserias del mundo, no principalmente por la fuerza del dogma, todavía para muchos incomprendido, sino por la fuerza de un sentimiento suave y dulce que toma las almas y golpea las conciencias, rindiéndolas a los supremos encantos de un amor y de una verdad hasta ahora no gustados. La libertad pura, el imperio consciente de la soberanía popular, domeña y acaba con las tiranías, no virtualmente por la fuerza de idearios o credos políticos, pocas veces entendidos y casi nunca asimilados, sino por la fuerza avasalladora del sentimiento exaltado que surge del reconocimiento de la dignidad personal ultrajada y herida.

El amor a la ciencia, a la cultura, afán de progreso, no se declara y vive, generalmente, por la fuerza de principios que gana el intelecto, sino por la fuerza de un sentimiento de adaptación bondadosa que nos dispone a aceptar y gozar los beneficios de la civilización. Siempre el corazón, siempre el sentimiento, pesando hasta dirigir y dominar las facetas múltiples de la actividad en todo el Universo. Los hindúes con Mahatma Gandhi a la cabeza dan un ejemplo más del inexorable poder del corazón y del sentimiento. La razón más o menos potencial de su protesta no la han medido los cerebros ingleses por el influjo dialéctico de la teoría, sino por el empuje irresistible de la acción, secuela efervescente de todos los corazones que latén al unisono. Y como corazón engendra corazón, el sentimiento

(Continúa en la página 112.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

| | |
|-------------------------------------|-----------------|
| España y Portugal: Un año | 8 pesetas. |
| Seis meses | 4 » |
| Extranjero: Un año | 15 » |
| » Seis meses | 8 » |
| América: Un año | 1,50 dólar oro. |
| » Seis meses | 0,75 » |

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

| | |
|---|--------------|
| Paquetes de 10 a 50 ejemplares: | |
| España. Por ejemplar al año. . . | 6 pesetas. |
| Extranjero. » » » » » | 12 » |
| América. » » » » » | 1 dólar oro. |
| Paquetes de 51 ejemplares en adelante: | |
| España. Por ejemplar al año . . . | 5 pesetas. |

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TÉLEFONO 33.590

CRÓNICA

Hacia una España nueva.

SE han celebrado en España las elecciones municipales. El pueblo español, amordazado durante ocho años, ha podido al fin manifestar su opinión. Y ésta ha sido francamente, claramente, rotundamente republicana. El triunfo de los republicanos ha sido aplastante, abrumador, colosal. Como no se creía en altas esferas. Y eso que por los monárquicos se habían puesto en juego toda clase de recursos, incluso la calumnia.

Vaya un ejemplo. La Prensa clerical pintaba la libertad de cultos, que propugnan los republicanos, como sinónima de destrucción de templos, saqueo de conventos, violación de monjas... y así en los demás órdenes de la vida.

Pero por esta vez de nada les ha servido la estrategia, y el pueblo no se ha dejado engañar, comprendiendo que ya lo ha sido muchas veces, y todas las cosas tienen su término.

Claro es que las derechas quieren ahora quitar hierro; pero esto no desfigura el triunfo. Y no hay que echar en saco roto que éste significa una protesta nacional contra muchas cosas: la ocupación de Marruecos, que tanta sangre y tanto dinero nos ha costado, sin ningún provecho; la catástrofe de Annual, con sus 13.000 muertos; el golpe de estado de Septiembre de 1923; los siete años de la Dictadura, que vino para moralizar, e hizo los chanchullos más grandes que se han podido hacer; la segunda Dictadura; la sangre de Galán y García Hernández; la comedia de la última crisis; la negativa a conceder la amnistía para los presos políticos; los sucesos de la Facultad de Medicina, y tantas cosas más... que la mina estalló. Los yerros del régimen y los de

los 'del «borrón y cuenta nueva» son los que han traído este estado de cosas. La declaración atribuida al jefe del Gobierno es el mejor comentario, a lo que ocurre: «¿Qué más crisis que ésta de un país al que creíamos monárquico y que se nos presenta republicano en veinticuatro horas?»

«Camaleoni.»

Éste era el título de una obrita de nuestros años mozos, en que un comediante italiano cambiaba, en diez minutos, más de veinte trajes, representando a otros tantos personajes; y nos ha venido a la memoria, por la transformación que rápidamente se va operando en el clero de la Iglesia Romana. Un día fué el párroco de la Paloma el que dijo que se podía ser, indistintamente, monárquico o republicano; después, abundó en lo mismo otro eclesiástico en la Academia de Jurisprudencia; y hoy es nada menos que una eminencia de la Iglesia Romana, el arzobispo de Santiago de Compostela, el que ha dicho «que el régimen republicano es razonable, y que él sabe que hay muchos centenares y muchos miles de católicos republicanos. Por su parte, añadió que él se honra con la amistad de renombrados republicanos, personas de alto valor moral. El padre Zacarias dice que no hay razón para alarmarse por el triunfo de los republicanos».

Poco hemos de vivir para no ver muchas casacas cambiadas y muchas ascuas arrimadas a las sardinas de los clericales de sotana y de levita.

La Marcha Real.

Cuando escribimos estas líneas, martes por la noche, la República ha sido proclamada en toda España, ha sido nombrado el Gobierno provisional; la bandera tricolor ondea en todos los edificios oficiales; muchos de éstos lucen sus iluminaciones; el pueblo de Madrid está en la calle ebrio de entusiasmo, y el hombre, que tantas ocasiones tuvo y no supo aprovechar para redimirse de sus culpas, creyendo que era el dueño de España, sale, en medio de la burla y la rechifla del pueblo, poco más que huyendo, corrido y avergonzado. Su marcha ha sido la última Marcha Real que ha sonado en España. ¡Paz a los muertos!

¿La libertad de cultos?

¿La veremos al fin? Todo hace creer que sí, que va a sonar la hora en que ésta será concedida. Y cabe preguntar: ¿Estamos preparados para aprovecharla? ¿Estamos en disposición de saber hacer el debido uso de las oportunidades que se van a presentar para anunciar a los españoles el mensaje de salvación? Quisiéramos poder contestar con un categórico sí. Pero nos tememos que algunos van a encontrar demasiado ancho el guante. Esas obras de las cuales nadie sabe nada; esos obreros que se gastan encerrados, en su torrecita de marfil; esas plumas,

que se enmohecen sin provecho para nadie, es necesario que se entrenen, poniéndose en abierta actividad, dando señales de vida, mostrando en todas partes lo que es y significa la labor evangelizadora que se realiza. Ahora o nunca. Hasta hoy, el recurso de la falta de libertad de cultos ha servido para cubrir algo de pasividad y no poco de quietud; pero las cosas van a cambiar pronto, y no vale que nos cojan desprevenidos. Ahora, más que nunca, debemos recordar las palabras de Cristo: «Alzad vuestros ojos y mirad las regiones, porque ya están blancas para la siega».

FERNANDO CABRERA.

Sigue: La fuerza del corazón.

to de las altas justicias ha vuelto en clámide de serenas transacciones el espíritu siempre avizor y práctico de la Inglaterra grande, liberal y materna. Comentan y discuten los periódicos el gesto de la Metrópoli, transigente con los hasta hoy desventurados seguidores del caudillo del sentimiento que, abrazado a su pasiva resistencia, ha vencido los furores inmensurables de la más fuerte y tradicional organización política.

Yo recuerdo de mis años mozos, en los días de camaradería estudiantil, alegre y soñadora, cómo un amado y genial compañero era absolutamente impenetrable a todas las iniciaciones de los problemas religiosos y espirituales, no obstante, mi terca porfía de ofrecerlos a su consideración. Murió su buena madre a quien adoraba, y el dolor le abatió en tal manera, que por mandato del médico hubo de trasladarse a una aldehuela para imponerse vida campesina. Su nuevo hogar, rodeado de un huerto, estaba próximo a una ermita, pequeña capilla en ruinas. Cuantas veces fui a visitarle allí me lo encontré, en la ermita, sentado sobre las piedras coronadas de musgo, orando a Dios con la beatitud sincera y profunda del convertido. Y, cuando después, penetradas nuestras almas por el mismo ideal, yo le rememoraba sus irreverencias de antaño, me respondía sin vacilar y a tono de convicción: «Es... que no hay nada como el poder del sentimiento para afirmar la verdad y hacerla clara».

J. MARCIAL DORADO.

Pensamientos.

El ejemplo más grande después de Cristo, es María.

La juventud de hoy es la esperanza del mañana; pobre de la Iglesia, y que Dios tenga misericordia de ella con la juventud presente.

Lo que una Iglesia siente, lo sentimos todos, porque todos somos el cuerpo de Cristo.

Información Evangélica.

ESPAÑA

Nuevo local.

La Iglesia Bautista de Madrid nos anuncia que ha trasladado su local de predicación a la calle del General Lacy, número 12, bajo, donde comenzará probablemente sus cultos el próximo Domingo. Creemos un acierto el haberse establecido en una barriada como la de Pacifico-Delicias, tan grande y desprovista, hasta ahora, de capilla evangélica.

Deseamos a nuestros hermanos que el Señor los bendiga abundantemente, y que la predicación en aquellos lugares traiga nuevas almas a los pies del Salvador.

Rumbo a América.

Después de un breve viaje a Andalucía, ha pasado de nuevo por Madrid, donde se ha detenido un par de días, el doctor J. H. Mac Lean, de Chile. El viernes, al mediodía, fué obsequiado por algunos de los pastores y obreros caracterizados de esta capital, con una comida netamente castellana, servida en una posada de los barrios bajos madrileños, pasándose, con tal motivo, un par de horas de verdadera e íntima confraternidad.

El Sr. Mac Lean partió el sábado con dirección a Francia e Inglaterra, donde, después de unos días, embarcará con rumbo a América. Nuestros mejores deseos le acompañan en su viaje, y nuestros votos de que el Señor le bendiga durante la travesía.

El Sr. Mac. Lean nos ha concedido autorización para publicar en estas columnas algunas de las impresiones que ha recibido en su viaje por Italia y España. Le estamos por ello sumamente agradecidos.

La Semana Santa en Zaragoza.

Extraordinariamente concurridos han estado los cultos de Semana Santa, lamentándonos todos de que la amplia capilla se haya hecho insuficiente.

Hemos repartido 160 estuches con los santos Evangelios, y unos 600 folletos, además de numerosas hojas de propaganda.

El Domingo de Pascua se inauguraron las reformas de la capilla, que estaba convertida, con la profusión de plantas y flores, en verdadero paraíso. Se sacaron algunas fotografías.

En el culto de la noche ingresaron en la Iglesia nueve miembros, tres de padres evangélicos y los seis restantes procedentes de la Iglesia Romana: Felipe López y María Gómez, matrimonio; Bernabé Gadea, de ochenta y dos años de edad, y su hija Gracia; Manuel Arbiol, casado, y los

jóvenes, socios del Esfuerzo Cristiano, Basilio Ortiz, Victoria y Benito Asenjo y María Villanúa.

En nombre de los nuevos hermanos, invitó el pastor a todos, evangélicos o no, a una ligera refección, que fué servida en los salones del Esfuerzo Cristiano, por señoritas esforzadoras. Antes, el Sr. López dirigió una vibrante alocución a la concurrencia, que fué premiada con calurosos aplausos. Los nuevos miembros fueron muy felicitados y abrazados cariñosamente por los viejos hermanos.

«No pasa nada».

Algunos lectores nos han preguntado, manifestando sorpresa a la vez, por las causas de la poca información que hay en nuestros últimos números (incluso éste, como verá el lector). La causa no es otra, sino que en los doscientos centros evangélicos que hay en España, «no pasa nada»; y es claro, los encargados de esos doscientos centros evangélicos no tienen nada que comunicarnos de particular, o por lo menos, que así lo consideren ellos.

Por lo que toca a nosotros, deseamos tener siempre mucha, mucha información, que no se enciende una luz para ser medida dentro de un armario, sino para ser puesta en un candilero y que alumbre a todos los de alrededor. Sin publicidad no hay éxito posible; en tanto que la publicidad es un factor importante del triunfo.

Para los abonados de América.

En fin de este mes quedarán suspendidos todos los envíos del periódico que no hayan sido renovados.

EXTRANJERO

In memoriam.

Don Tomás Pulvertaft.

No como artículo necrológico, para lo cual el ánimo no está dispuesto, sino sencillamente como manifestación de profundo y sincero sentimiento de pesar, desearía ver estas líneas en ESPAÑA EVANGÉLICA.

Ha fallecido D. Tomás Pulvertaft, el irlandés entusiasta de la Obra Evangélica que se hace en España bajo los auspicios de la Iglesia Española Reformada. Casi todos los miembros de esta Iglesia y todos los ministros, sin ninguna excepción, le conocíamos personalmente. Los que desde hace ya muchos años trabajamos en la misma lo conocíamos más y mejor.

Sufriamos un tiempo días de angustio-

sa incertidumbre que Mr. Noyes y D. Tomás, con la ayuda de Dios, supieron y pudieron hacer desaparecer trayendo a nuestro ánimo la satisfacción que produce la seguridad del mañana.

Aunque yo sabía que Mr. Pulvertaft se hallaba enfermo de alguna gravedad, no podía esperar este triste desenlace; desenlace lamentable para todos y especialmente para mí, que, por ser el más antiguo de los ministros de la Iglesia Española Reformada, sin otros méritos que esta antigüedad, gozaba de la confianza absoluta de D. Tomás y de su personal afecto. Creo sinceramente que todos los actos realizados por este amigo de la Obra Evangélica en España fueron siempre inspirados por el amor a este país y a la Obra Evangélica. Pudo, tal vez, sufrir alguna equivocación, a lo que todos estamos expuestos; pero, repito, que, en mi opinión, todo lo que hacía lo hacía inspirado en el buen deseo de ser útil a la Obra del Señor y a la gloria de su Nombre.

La Iglesia Española Reformada pierde uno de sus mejores amigos y de sus más valiosos elementos; pero la Iglesia es de Dios y Dios no muere. Dios nos deparará otro siervo suyo que continúe y quizá mejore la obra que D. Tomás hacía.

«El Señor lo dió, el Señor lo ha quitado; sea bendito el nombre del Señor». — Daniel Regaliza.

El almirante Byrd.

El famoso explorador del Polo Antártico, al que muchos conocen ya en España por la película que se está proyectando de su famosa expedición, es miembro de la Iglesia Metodista Episcopal de Estados Unidos, y se dice que, cuando voló sobre el Polo, llevaba consigo una bandera masónica.

La Iglesia Evangélica de Puerto Rico.

Municipios donde se trabaja: Ceiba, Fajardo, Guayanilla, Humacao, Juana Díaz, Las Piedras, Luquillo, Naguabo, Peñuelas, Ponce, Salinas, Santa Isabel, San Juan (Santurce), Villalba, Yabucoa y Yauco.

Estadística: número de ministros y pastores, 39; número de obreros, 33; número de Iglesias organizadas, 36; número de otros puntos de predicación, 74; número de miembros, Diciembre 31, 1930, 3.518; número de miembros recibidos por profesión de fe en 1930, 405; número de Escuelas Bíblicas, 77; número de miembros inscritos en todos los departamentos, 6.292; promedio de asistencia en las escuelas bíblicas, 4.354; número de Sociedades de Esfuerzo Cristiano, 42; número de miembros de dichas sociedades, 1.587; número de otras sociedades, 29; número de miem-

bros en ellas, 857; número de candidatos para ingresar en la Iglesia, 636; número de suscriptores a *Puerto Rico Evangélico*, 883; total de las ofrendas de 1930, pesos 13.416,23; número de templos y capillas, 50; número de otros edificios, 30; valor de las propiedades, \$ 457.300.

Un obispo católico elogia a un pastor protestante.

El obispo de Lille, M. Lienart, ha sido nombrado cardenal. Cuando fué consagrado para el obispado de Lille, se reservó un asiento para el abnegado misionero Mr. Henry Nick. Lienart y Nick fueron capellanes en el mismo regimiento durante la guerra. De este señor Nick escribe el obispo Lienart en *La Croix du Nord*: «¿Cómo podré olvidar a mis queridos compañeros de armas del regimiento 21? No pudiendo mencionarlos a todos, hablaré del señor Nick, el capellán protestante, con el cual tantas veces nos encontramos estrechamente unidos leyendo el Evangelio. En una ocasión estalló una bomba cerca de nosotros, la cual despedía un fuerte gas asfixiante. Había olvidado mi careta de protección. El señor Nick me prestó la suya, exponiéndose a ser víctima del venenoso gas. No sólo entonces como miembro del regimiento 21, sino ahora, en calidad de pastor protestante, yo, como obispo de Lille, le saludo como imitador de San Martín, o lo que es todavía más, como imitador de nuestro Salvador Jesucristo, que es amor».

~~~~~

### A título de curiosidad.

La aportación que nuestro modesto semanario ha ofrecido a los queridos colegas de las repúblicas hispanoamericanas, nos ha permitido ver reproducidos en los últimos meses los siguientes trabajos.

En *El Evangelista Cristiano*, de San Luis de Potosí, «¡Gloria a Dios!» y «Nacimiento de Cristo», poesías de D. Jerónimo Chicharro y de D. Carlos Araujo, respectivamente.

En *El Testigo*, de Puerto Rico, «De Unitate Ecclesiae», de Jorge Flíedner.

En *El Mensajero Episcopal*, de Matanzas, «El Rey que tiembla y el Rey que sonríe», de Araujo.

En *El Mensajero Bíblico*, de Costa Rica, el artículo de Enrique Tomás, «Un corazón quebrantado».

Y en *El Atalaya Bautista*, de Méjico, «San Agustín y sus confesiones», de Carlos Araujo García.



**Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.**

## Sección financiera.

**Cuentas del Hospital Evangélico.** — Recaudación del mes de Noviembre de 1930. — Madrid: F. Para y señora, 3 pesetas; F. Orejón, 2,50; A. del Corte, 2; M. Roches, 50; H. Díez, 2; A. Boadella, 1; J. Romero y señora, 2; A. Molina, 1; I. Sánchez, 1,50; en memoria de una madre muy querida, 25; R. P., viuda de Casarrubios, 1; E. Suárez, 1; señores Bravo, 6; señores Brachmann, 10; anónimo, Chamberí, 25; donativo especial, 10; señores Rhodes, 10; A. de la C., 6; F. López, 4; J. Fernández, 1; A. G. N., 4; G. Rodríguez, 2; J. Marín, 2; D. Jordán, 2; L. Villar, 2; M. Molina, 2; C. Guijarro, 5; J. Nieto y familia, 25; A. Huelves, 0,75; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínzán, 0,50; S. Tranco, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1.

Alicante. — G. Gómez, 10; I. Gómez, 5.

Barcelona. — M. Queral, 1.

Guadarrama. — M. López, 3.

Algodor. — S. Ruano, 3.

Lugo. — V. García, 4.

Muchas gracias a todos los donantes.

### RESUMEN

|                                                                                   |               |
|-----------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| Total de lo recaudado en el mes . . . . .                                         | 259,25        |
| Existencia del mes anterior (debiéndose al médico desde el mes de Mayo) . . . . . | 228,01        |
| <b>TOTAL . . . . .</b>                                                            | <b>487,26</b> |

Gastos (sin incluir los honorarios del médico). . . . . 197,95

Existencia actual en Caja . . . . . 289,31

Madrid, 30 de Noviembre de 1930. — *Enrique Lindegaar.*

Recaudación del mes de Diciembre de 1930. — Madrid: F. Para y señora, 3 pesetas; H. Díez, 2; M. Roches, 50; A. Molina, 1; I. Sánchez, 1,50; F. Orejón, 2,50; P. Yébenes, 5; G. Pastor, 2; Sociedad de E. C. del Colegio Internacional, 10; Padillas, 6; J. Romero y señora, 2; J. Caballero, 2; señores Brachmann, 10; R. P., viuda de Casarrubios, 1; Hermanos de Trafalgar, 60; F. Cortadellas, 2; anónimo, Chamberí, 25; E. Suárez, 1; señores Rhodes, 10; J. Fernández, 1,50; abonado por A. de la Torre, 100; P. C. O., 51; M. Rodríguez, 1,50; abonado por J. Peña, 25; A. de la C., 3; F. López, 2.

Pontevedra. — E. Palomeque, viuda de Casarrubios, 5.

Amsterdam. — H. L. Dingemans, 10.

África. — Hermanos de Tetuán, por conducto de E. Stiedenrod, 50.

Cartagena. — E. Trine y señora, 2; J. Abril, 3; M. López, 1; J. Crespo y señora, 5.

M. — 1.ª Epístola de Juan, III, 16, 100.

Mocejón. — Q. Ortega, 4; N. García, 1.

Baillén. — Iglesia Evangélica, 20; J. J. Sanz, 10.

Algodor. — L. Ruano, 3.

Ciudad Real. — F. Dorado, 2.

Ibiza. — M. Torres, 2,50.

Muchas gracias a todos los donantes.

### RESUMEN

|                                                                                   |               |
|-----------------------------------------------------------------------------------|---------------|
| Total de lo recaudado en el mes . . . . .                                         | 598,50        |
| Existencia del mes anterior (debiéndose al médico desde el mes de Mayo) . . . . . | 289,31        |
| <b>TOTAL . . . . .</b>                                                            | <b>887,81</b> |

Gastos (incluyendo los honorarios del médico, correspondientes a Mayo y Junio). . . . . 685,45

Existencia actual en Caja . . . . . 202,36

Madrid, 31 de Diciembre de 1930. — *Enrique Lindegaar.*

~~~~~

Nuestra Estafeta.

R. C., Santa Cruz de Tenerife. — Repetidos los números que no llegaron a su poder. Pero no nos lo explicamos, porque se enviaron aquéllos a su casa actual. ¿No será cosa del cartero?

CHINITAS...

Los evangélicos españoles, que siendo esto último sentimos el deber de ciudadanía, hemos seguido con todo interés la lucha electoral reñida días pasados. Lucha apasionada, casi violenta, como ha de ser cuando va en ella la dignidad política y la otra. En el fondo de las pasadas elecciones y cuantas se celebren en lo sucesivo, juega un importante papel el problema religioso. Aunque parezca que se ventila otra cosa, lo que se discute y se defiende — por algunos a la desesperada —, es el asunto religioso y el porvenir espiritual de España. Y aún más que esto, las exclusivas y privilegios.

Por eso,

Más propaganda monárquica se ha hecho desde los púlpitos que desde los mítines. La clericala, salvo contadísimas excepciones, ha apelado a toda clase de procedimientos para recomendar la candidatura de unos hombres contra quienes despotricaba ferozmente hace unos meses. ¿Hará falta decir que la insidia, los insultos y las coacciones fueron las armas esgrimidas por nuestros clericales?

En cambio,

Algunos mítines republicanos, parecieren sermones. El probable presidente de la futura República española, en su afán de congratularse con la beatería, insiste demasiado en testimoniar su catolicismo. ¿Oye misa y comulga? Nos parece bien si esas son sus creencias religiosas. Pero que diga en un mitin que las torres están tocando el cielo y que en las Iglesias se predica el Evangelio (en vez de decir que se debía predicar), y precisamente en el momento que en la Iglesia le estaban vaporeando a él, nos parece exagerado.

Porque tampoco es necesario machacar y machacar tanto sobre lo mismo. ¿Es para quitar el miedo a algunos? Algo deberán los que temen. Con decir que respetará, si llega el caso, todas las creencias y todas las religiones, están demás esas especies de sermones del P. Carcunda. Además, D. Niceto, que usted y yo nos quedamos con la gana... por ahora.

Antes que Alcalá Zamora,
esperamos, por ahora,
una dictadura ful,
con o sin camisa azul.

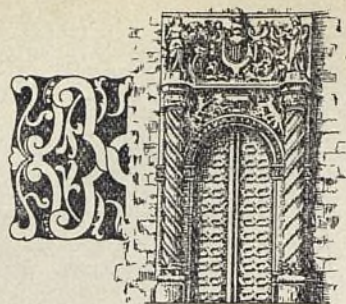
A. CAMPO.

~~~~~

Las cosas no están para nosotros como hace un año. Dios está donde estaba. Nosotros hemos cambiado. Nos hemos acercado a Él elevando nuestras vidas, o nos hemos apartado de Él cayendo en hábitos más bajos o bajo el dominio de principios menos nobles.

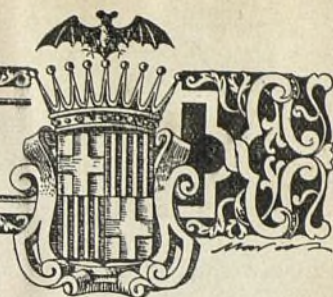
La mujer que tiene secretos va cavando el foso de sus hijos.





# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR  
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Esta contestación inesperada produjo pánico inmenso en las filas clericales. ¡Que venga mañana a refutarlas! ¿Cuál de ellos podía esperar tal respuesta? Ninguno. El caso es serio; venir, o no venir. Si el Sr. Sellarés viene y refuta todos mis errores, la victoria queda para el clero romano, y el Protestantismo aplastado para siempre y, si no viene, queda aquél malparado a los ojos del pueblo. Todo hacía presumir, en vista de tanto reto y orgullo, que se habían cumplido los deseos del Sr. Sellarés. Mas he aquí que, a la hora señalada, y después de esperar y más esperar, el gran sabio y retador (?), que se anunciaba en los periódicos con bombo y platillos, no aparece, quedando el público chasqueado. Con todo, hice mi discurso, que versó sobre la Bula de la Santa Cruzada. Luego después hicimos retirar las dos mesas que se habían colocado al efecto, y así concluyó aquel célebre reto.

No obstante lo sucedido, al día siguiente salió el Sr. Sellarés con un comunicado en *La Crónica de Cataluña*; con mil excusas por su falta de asistencia. Pero quedó patente que dicho señor nos retó públicamente y, aceptado públicamente su reto, no apareció.

Poco tiempo después, el Sr. Sellarés celebró su primera misa con gran pompa y alegría, siendo apadrinado por dos nobles de Barcelona.

No acabó aquí la cosa, sino que, viendo que yo me mantenía en silencio respecto a las baladronadas de Sellarés, apareció de repente en escena un canónigo de la Catedral de Barcelona, a quien yo había oído cuando predicaba en Vich, antes de obtener aquella prebenda. No cabe duda que sabía la Biblia, pero según la interpretación de la Iglesia Romana. Era también un argumentista de primera y, según tengo entendido, no muy cumplidor de sus votos. Este señor fué el que mandó a *El Amigo del Pueblo*, periódico del clero barcelonés, el siguiente comunicado:

«Señor D. Antonio Vallespinosa. Muy señor mío: Según he sabido, es usted el ministro protestante que predica actualmente en esta ciudad en calidad de obispo, la religión cristiana en un sentido opuesto al que la Iglesia Católica Romana enseña. Como ministro de la única y verdadera Iglesia de Cristo, interpretando el deber de defenderla a que ella me obliga y que Cristo me exige, he pensado y resuelto desafiarle o retarle a una pública

discusión en el lugar decente que usted quiera designarme, en el día y hora que mejor le parezca. Las razones que puedo alegarle para poner en vía de hecho esa determinación, cabalmente son las mismas que le obligan a aceptarla. Y para que se convenza de esta verdad, dignese leer las tres consideraciones siguientes, que espero usted meditará cuanto se merecen.

»Primeramente, siendo un hecho que usted enseña proposiciones contrarias a lo que la Iglesia Católica propone como de fe y, siendo, a la vez, una verdad, como en lógica se prueba, que dos proposiciones contrarias no pueden ser juntamente verdaderas, en el caso que una de ellas lo sea, es evidente que, o su nueva doctrina cristiana es verdadera, o la que la Iglesia Romana enseña. Es muy natural que esta cuestión, a los ojos de una gran porción de ignorantes, no está resuelta y, lo que es más, jamás se resolvería, si no hubiese quien en fuerza de un derecho se tomase la molestia de hacerlo. Tratando de la verdad en general, de la verdad científica, el universal conocimiento de todos los filósofos admite que el hombre que la conoce debe enseñarla y defenderla allí donde se la ataque. Pero, tratando de la verdad religiosa, es, asimismo, admitido por todos los cristianos que al sacerdote es a quien le toca en primer lugar hacerlo. Por lo tanto, como yo le niego con la Iglesia Católica, todas y cada una de las proposiciones que usted enseña, contrarias a ella, es a usted a quien toca, por razón de su dignidad de ministro de la Iglesia Católica Española, defenderla en público, en donde yo se lo niego, y como usted hace otro tanto con las proposiciones que la Iglesia enseña como de fe, por razones fuertes e invencibles, es a mí a quien por derecho de la dignidad sacerdotal y por autoridad divina, debo defenderla con denuedo. Por cuya razón me ha parecido que debemos acudir, en pública discusión, a decidir las razones que tengamos por fundamento de nuestras creencias. Siendo la verdad una y, diciendo usted que su doctrina es la verdadera, por poco que usted ame el triunfo de la verdad, verá en el medio que le proporciono, realmente, un medio más apropiado para predicar y enseñar su fe cristiana que otro alguno.

»Por otra parte, me ha parecido que debíamos llevar a cabo la defensa pública de nuestra fe, en fuerza de otro motivo, nada despreciable para el ministro de Cristo. En efecto, todos los filósofos y

personas algo instruidas, convienen en que el triunfo es de la verdad, como lo ha sido siempre. Es, asimismo, cierto que todo amante de la verdad, despreciando los respetos humanos y trabajos, procura remover los trabajos que a su triunfo se oponen y proporciona los medios conducentes a él. Apoyado en estas razones, medite un poco sobre los obstáculos que removeríamos al paso, aceptando el medio propuesto, la pública discusión, para que sea una verdad el triunfo de la que sea verdadera doctrina de Cristo entre la Católica Romana y las sectas disidentes.

»Últimamente, es una obligación, un deber sagrado para el sacerdote salir a la defensa de su doctrina, de la doctrina que se le ha confiado; el ministro de Cristo, que no debe temer el fuego, menos debe temer la discusión. Y para que usted conozca la realidad de este deber santo, oigamos lo que nos refiere San Juan en su Evangelio, capítulo XVI, versículo 15, sobre las palabras que Cristo dijo a sus Apóstoles: «No me elegisteis vosotros a Mí; mas Yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y permanezca vuestro fruto, para que os dé el Padre todo lo que le pidáis en mi nombre».

»Excusado será probarle cómo los Apóstoles, con sólo las luces del Espíritu Santo, arrostrando toda clase de peligros, observaron este precepto de Cristo; excusado me sería, a su vez, hacerle ver con cuánto júbilo ellos hubieran aceptado un reto, si se les hubiera ofrecido, sobre todo en aquellos tiempos en que ni el culto público se les concedía. La conclusión es, pues, clara: debe usted aceptar el desafío que le he propuesto. «Porque todo hombre que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz para que sus obras no sean reprendidas; mas el que obra verdad, viene a la luz para que parezcan sus obras, porque son hechas en Dios.» San Juan, capítulo III, versículos 20 y 21, Como todos ustedes admiten que las Escrituras son claras, por demás estaría hacer comentarios sobre las palabras de esos dos versículos.

Sin más, habiendo cumplido con el objeto de la presente, me ofrezco s. s. s., *Andrés Posa*, canónigo lectoral.»

(Continuará.)

**Cuando haya leído este periódico no lo tire. Envíelo a algún conocido.**



## Una buena maquinilla.

En otro lugar de este número, publicamos el anuncio de una maquinilla denominada LA ZURCIDORA MECÁNICA, que es, sin duda, de gran utilidad. Este aparato, que nosotros recomendamos efícamamente, puede ser manejado por un niño, al cual, de un modo rápido y perfecto, le es fácil dejar zurcido o remendado cualquier par de medias o ropa, aunque estén en mal estado. Nadie puede desconocer la utilidad que este aparato presta en cualquier casa de familia o en la habitación de un hombre soltero; basta con hacer funcionar la maquinilla por breves momentos, y lo que parecía de arreglo imposible, se transforma en un zurcido perfecto. LA ZURCIDORA MECÁNICA, que se ha abierto rápidamente paso en todos los mercados, puede considerarse de necesidad absoluta en toda casa de familia, por ser un auxiliar inestimable de la mujer cuidadosa y económica.

La PATENT WEAVER, Aribau, 226, Barcelona, remite LA ZURCIDORA MECÁNICA, libre de gastos, por el módico precio de DIEZ PESETAS, por giro postal.

Pensad bien en las ventajas que este aparato os puede proporcionar y, al escribir a la Casa, mencionad la ESPAÑA EVANGÉLICA.

## HIMNARIO

para uso de las  
Iglesias evangélicas españolas.

Reimpreso por acuerdo de la Iglesia Evangélica Española, reunida en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxologías, y va seguido de 10 himnos más para niños y de un apéndice.

Precio: 2 pesetas.

## Salterio Cristiano

Contiene la música y el acompañamiento para armonio o piano de todos los himnos del anterior. Sus composiciones, adaptadas a la voz humana, hacen fácil el utilizarlas para formar coros a cuatro voces.

Precio: 7,50 pesetas.

Los pedidos a

Don Juan Flidner.

Calle de Calatrava, núm. 27.

MADRID (5)

Teléfono núm. 74.031.

## El Salmo del Pastor.

Por F. B. Meyer.

Un estudio devocional del salmo 23, lleno de edificación y aliento.

Un tomito de 205 páginas:

1,50 pesetas.

Pedidos:

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

## Por solo UN DÓLAR ORO

remitiremos,

certificado y franco de porte,

estas siete obras

últimamente publicadas:

|                                                                         | Pesetas. |
|-------------------------------------------------------------------------|----------|
| Valdés, Diálogo de Doctrina Cristiana . . . . .                         | 3,50     |
| Lutero, La cautividad babilónica . . . . .                              | 1,50     |
| Cristóbal y su organillo . . . . .                                      | 1,50     |
| La Morenita perdida . . . . .                                           | 1,50     |
| El árbol de Federico . . . . .                                          | 0,25     |
| El cuadro de un pintor . . . . .                                        | 0,25     |
| La Cruz de Coralito (Leyenda andaluza, por J. Marcial Dorado) . . . . . | 0,50     |

Librería Nacional y Extranjera

60, Caballero de Gracia, 60

MADRID (Central)

## Por solo UN DURO ESPAÑOL

remitiremos,

certificado y franco de porte,

estas cinco obras

últimamente publicadas:

|                                            | Pesetas. |
|--------------------------------------------|----------|
| Lutero, La cautividad babilónica . . . . . | 1,50     |
| Cristóbal y su organillo . . . . .         | 1,50     |
| La Morenita perdida . . . . .              | 1,50     |
| El árbol de Federico . . . . .             | 0,25     |
| El cuadro de un pintor . . . . .           | 0,25     |

Librería Nacional y Extranjera

60, Caballero de Gracia, 60

MADRID (Central)

Todos los anuncios de esta plana  
son de pago.

## NOVEDAD

### ¡La Zurcidora Mecánica!

Con este aparato hasta un NIÑO puede, rápidamente y sin igual perfección, ZURCIR y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de seda, algodón, lana o hilo.

No  
debe  
faltar  
en  
ninguna  
familia.

Su manejo es sencillo y agradable y de efecto sorprendente.  
**LA ZURCIDORA MECÁNICA**  
va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento.  
Funciona sola sin ayuda de máquina auxiliar.

Se remite libre de gastos, previo envío de DIEZ PESETAS por Giro postal. No hay catálogos.

**Patent Magic Weaver,**  
Aribau, núm. 226, Barcelona.

## JOB

Drama de la vida interna,

por

R. G. Moulton, M. A., Ph. D.

El autor presenta el libro de Job como un drama filosófico sobre «el misterio del sufrimiento», y en la introducción, que ocupa las 40 primeras páginas, estudia la solución que este libro inspirado da al problema. El resto del volumen se dedica al texto mismo, en forma métrica, y con divisiones naturales, que ayudan a su mejor comprensión.

En tela. . . . 3 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
TELÉFONO 2669  
FUENCARRAL, MADRID

Por el contrato especial que tenemos hecho con las casas que se anuncian en esta plana, suplicamos a nuestros lectores que, siempre que hagan uso de ellas, mencionen el nombre de ESPAÑA EVANGÉLICA.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 10. - MADRID